

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 140.

MADRID 28 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



En otro número de nuestra Revista ofrecimos una vista de la galería cubierta de Orleans: hoy presentamos la de *L'Argue*, cuya construcción se concluyó el año de 1828 en la ciudad de Lyon y que en nada cede por lo que toca á solidez, elegancia y animación á la de Paris.

En casi todos los pueblos principales de Francia y de Inglaterra se encuentran estos que pueden llamarse paseos de invierno, cuya comodidad es indisputable, y los cuales se consideran como centros de las reuniones mas brillantes. En Madrid hacen suma falta, porque sabido es que cuando llueve, los hombres tienen que reducirse á las cuatro paredes de un café y las mugeres á las de su casa. Llamamos por lo tanto la atención de los capitalistas y de las autoridades hácia este utilísimo objeto; los primeros especularian con mas ventaja que en la construcción de casas, en la de tiendas que sirviesen de adorno á las galerías, y las segundas lograrían embellecer la capital de España.

TERESINA,

ó

UN MONGE DEL MONTE SAN BERNARDO.

Que cosa mas rara! dijo el Abad con emoción. En fin, Dios lo ha querido así! Mas vale ser buen soldado que mal religioso.... Vete, hijo mio, vete donde tu vocación te llama. Si tienes algun contratiempo, vuelve aquí y serás cuidado con el mayor esmero, si tu espíritu padece, no olvides que aquí has vivido dichoso, tranquilo y que nuestros brazos están siempre abiertos para recibirte.

—Volveré, padre mio.... volveré á vivir con mis hermanos adoptivos, dije conmovido, pero sin titubear en mi resolución.

Meneó el abad su venerable cabeza en señal de incredulidad, fijó en mí una mirada afectuosa, y con una angélica indulgencia alzando sus temblorosas manos: «Te bendigo, hijo mio... marcha... Nuestros votos y nuestras oraciones te seguirán en la incierta carrera, que prefieres á nuestra pacífico retiro. Piensa alguna vez en el Monte San Bernardo.» Me arrojé en sus brazos que me tendía con cariño, y fui en seguida á hacer lo mismo con mis demas hermanos.

Con qué enagenamiento cambié el traje talar por mis antiguos vestidos.... Atravesé frenético y corriendo á la puerta del convento! y, sin embargo, al sentar la planta fuera de aquella santa casa, me volví para despedirme con una última mirada de aquel viejo edificio, en el

que me parecia dejar alguna cosa de mi mayor interés.

Hasta cerca de la villa de Bard no pude dar alcance al cuartel general del ejército francés, que estaba tomando ya sus disposiciones para sitiar aquel fuerte, bien fortificado y con veinte mil hombres de guarnición.

Pregunté donde podría ver al general en jefe á quien quería hablar en persona: en la montaña de Albaredo, me contestaron.

Conocía yo perfectamente aquel terreno. Después de una hora de penosa subida, llegué á la cumbre desde la que se dominaba el antiguo fuerte y sus imponentes obras de defensa. En aquel momento, el general Bonaparte que habia querido examinarlo por sí mismo, rendido del cansancio y fatigado de calor, se habia quedado adormecido sentado en el suelo apoyado en un mortero. En aquel momento tambien, desfilaron dos divisiones de la vanguardia, que habia yo encontrado en el camino, y los soldados para no interrumpir el sueño de su general, marchaban con precaución en el mas profundo silencio... y mirando con vivo interés á aquel jefe que siempre en medio de ellos, tomaba igual parte en todos los peligros y fatigas.

No puedo explicar la emoción con que miraba aquella escena, y con la resolución de seguir la buena ó mala suerte de aquellos nobles soldados, me llegué al general en jefe despues de que habiendo dado sus órdenes se disponia á bajar á pie la montaña.

Le pedí me admitiese como voluntario en las filas de su ejército.

—Id al estado mayor y firmareis vuestro enganche, me respondió brevemente.

—No, general. No quiero firmar el enganche, le contesté.

—Oia! Sois dueño de vuestra voluntad. ¿Quién sois?

—Un piomontés que desea servir como simple soldado en el ejército de Italia; un hombre que tiene corazón y ama á su patria.

—Bien, bien, me gusta ese ardimiento. Berthier, añadió dirigiéndose al jefe de su estado mayor, apuntad su nombre, y haced que sea incorporado en la semi-brigada 28. Amigo mio, me dijo el general en jefe sonriéndose, la semi-brigada 28 es una de las mas valientes del ejército.

—Agradezco la distinción; no es un cobarde el hombre á quien acabais de honrar.

El general me dió dos golpecitos en la espalda, señal significativa de su aprecio

(Continuará.)

IMPRESIONES DE VIAGE.

Salamanca 20 de mayo,

He prometido á V., señor director, hacerle una descripción de mi viaje á esta ciudad y vive Dios, que siento haber empeñado mi palabra, pues no se que decir á V. si no es ya que trueque por el mal estado de los caminos, ó ponga como hoja de peregril á los posaderos ó dueños de paradores por el mezquino trato que dan al pobre viajante, ó me eleve á consideraciones filosóficas y político-sociales acerca del desmoronamiento que oprime á la mayor parte de los pueblos del tránsito. Buenos deseos tengo de hacer algo de esto; pero como eso de tronar contra los que tienen la culpa de que los caminos estén malos, solo es bueno para los periódicos de rayos y centellas, como nada tiene de extraño que las posadas sean pésimas en una que no es carrera general, y como, por último, no solamente en Castilla sino en toda España hay pueblos que se desmoronan, véame V. atascado sin acertar con el modo de complacerle. Afortunadamente aun no se ha puesto trabas á los escritores que viajan, y yo que he viajado hasta Salamanca y escribo á V., voy á contarle mis impresiones, que son como las de otro cualquiera, salvas las diferencias que V. tenga á bien encontrar.

La primera impresión que recibí al entrar en la gondoleta fue de placer, porque sin ella hubiera tenido que embanastarme en una galera, ó tomar asiento en las diligencias de Valladolid hasta Labajos, y desde este pueblo continuar mi marcha atasajado en un mulo ó tendido en un carro de mala muerte. Así es que por mi propia conveniencia y por amor al prójimo, di infinitas gracias á la buena señora que ha establecido diligencias desde Madrid á esta ciudad, y un coche que desde aquí vaya á Ledesma á conducir las personas que se dirigen á estos baños tan concurridos y celebrados.

En la fonda de la *Trinidad* recibí la segunda impresión, puede V. conocer á que clase pertenecerá con solo decirle que me dieron muy buena comida, sin que faltase ninguno de los artículos necesarios para mí, y supongo que para V. tambien. Allí no dejó de hacerme impresión el frio, que se fue aumentando á medida que cruzaba el puerto del helado Guadarrama, y me acercaba á aquellos picos cubiertos de nieve, sobre los cuales lanzaba sus brillantes rayos el sol, perisimo entonces y sin que empañase su faz la menor nubecilla.

En el *Cristo del Coloco*, venta sumamente aislada y donde hice noche, tambien me dieron un trato magnífico, de suerte que llegué á persuadirme de que se podía caminar de Madrid á



Salamanca con tanta comodidad como à Sevilla ó Granada. No tardé mucho en salir de mi error, sucediendo à mis primeras impresiones de gozo y arrobamiento otras de tristeza, de hastio, de coraje y aun de desesperación.

Puebllos derruidos; aldeas en hilo y próximas à ser arrebatadas por el primer viento que las visite; casas de posta en tierra; malas posadas, en que solo hay huevos, ajos y negro pan para hacer unas sopas, con aceite perverso, vinos ágricos, y aguardientes requemados, fondas, que à pesar de llevar este título carecían de pan para los viajeros; teniendo yo que engullirme unos cuantos peces fritos mondos y lironos, porque falta en todo el pueblo la gracia de Dios hasta que la llevan de otros; caminos cortados por las aguas, llanos arenosos; y cuevas descarnadas y resbaladizas, esto, señor director, es cuanto se encuentra desde la venta del Cristo hasta Salamanca, esceptuando dos ó tres poblaciones, entre ellas la respetable de Peñaranda de Bracamonte.

Y cuenta que sus campos son productivos; y que es incalculable el ganado de todas especies que apacientan los castellanos; pero de nada sirve que el país sea rico y abundante, cuando los dueños de él son hombres opulentos que consumen las rentas de sus inmensas posesiones en Madrid ú otros pueblos lejanos. Los compradores de bienes nacionales se han apoderado de las propiedades del clero, y los pobres colonos que antes las labraban, se han quedado pereciendo para que vengan à lucrarse media docena de sibaritas encerrados en la corte. Este es el sistema tan decantado de desencantamiento de las riquezas. Pero esta carta se va haciendo larga, y no quiero molestar à V. mas. Ya hablaré à V. de esta ciudad que respira vetustez, y le haré una descripción de sus costumbres à medida que las vaya conociendo. T.

LA MORA Y EL CRISTIANO.

Por la ardiente llanura del desierto, hollando la estension abrasadora, lleva Jimen la perla de Bassora, el amante mas rico de Estambul. La ardiente faz de la lumbreira inmensa apagó sus luceros brilladores, y surcaron los vientos bramadores en ronco estruendo la estension azul.

El rápido huracan estremecido entre las breñas rebramando cruge, en las entrañas de la tierra ruge y abre su centro en bárbara esplosion. Las altas nubes agrupados llevan vapores negros al espacio oscuro: surcan centellas el vacío impuro en fulgúrea y terrible exhalacion.

Y ante los ojos secos la llanura estensa, ácida y mustia se aparece; planta ninguna allí brota ni crece: ó todo sol, ó todo tempestad. O el sofocante sol su luz ardiente tiende oscilante en la amarilla arena, ó la tormenta al desgajarse atruena en medio la espantosa soledad.

Pobre muger, que del harem robada perdiste su placer y su ventura: feliz muger que en medio la llanura

sientes el labio ardiente de Jimen. Feliz muger que el Argos cuidadoso del atezado eunuco has adormido: feliz muger que al dueño maldecido burlaste, y los espías del harem.

Ayer dormías entre muelles flores, pobre avecilla en cárceles de oro: ayer gemías, y tu triste lloro escuchado no fué por el sultan.

Hoy entremedias la fragosa lumbre del rayo vibrador que centellea, no ves la inmensidad que te rodea ni escuchas el crujir del huracan.

Ayer, ricos aromas te brindaban en bellos y olorosos pebetesos y las tranquilas auras te llevaban delplando incienso el encantado olor. Hoy desnudos peñascos te circundan, hoy sulfúreo relámpago brillante ciega tu vista, y tu sentido inundan vagos fantasmas de placer y amor.

¡Ay! sigue tu camino, no en vano en él te lanza la voz de tu esperanza, la voz de tu destino.

¿Qué importa que en la estiva llanura del desierto envíe el cielo abierto su rauda lumbre viva?

¿Qué importa que la tierra abra el profundo seno cuando la voz del trueno al universo aterra?

Y den en tristes sonos conciertos funerales la voz de los chacales, los tigres y leones?

Y las raudas tempestades desgarrándose en las rocas os anuncian por cien bocas mil y mil calamidades.

Nada importa à vuestro ardor si en riesgo os lleváis à ver, las armas para vencer os deparará el amor.

Considera, musulmana, que por el desierto vas, que en Castilla no hallarás tu corona de sultana;

Que esos lechos, y esas flores, y esos baños y jardines, y esos mágicos festines, y esos plácidos olores

Has querido tú cambiar por un lecho de pobreza; que no tendrás mas riqueza, mas bienes ni mas ajuar

Que el casco luciente y rudo de ese tu Jimen guerrero, su espada de fino acero, una lanza y un escudo.

Huri te llamó Aliatar, ángel te llama Jimen, aquel te puso en su harem, este levanta un altar

De amor en su corazon, donde te presta, Zelmira, el mancebo que delira sacrosanta adoracion.

Ayer por la celosia

vistes al mancebo osado fijos los ojos tenia con entusiasta alegría, en el muro torreado.

Sombrea el bozo naciente el labio del caballero, llevaba al lado pendiente con ademan insolente el largo y cortante acero.

Dejó la cristiana villa que al Rey juró vasallaje; bravo doncel sin mancilla fue portador de un mensaje del alto Rey de Castilla.

Valióle su cuna y fuero que el hidalgo caballero muriera por torpes mañas sino fuera mensajero de un gran Rey de las Españas.

Pasaron dias y dias escuchando algarabias de las morunas consejas, echadas las celosias y bien cerradas las rejas.

Y sin ver en aquel suelo nunca el bizarro español, otro sol para consuelo que el que con puro arrebol bañaba el alzado cielo.

Falta de luz su existencia pasó sombría y cuitada en muy continua indolencia mas era carga pesada para un jóven la paciencia.

Preguntó à su corazon; bien observó que latia, y bendijo la ocasion que le deparó un balcon y una abierta celosia.

Blanca la luna su luz tendió en la bóveda alzada su pura lumbre argentada, bañó al guerrero, en la cruz apoyado de su espada.

Mas bella que la ilusion mas plácida que la aurora cuando el espacio co lora apareció en el balcon una muger seductora

Levantó el rostro el guerrero perdido quedó de amores entonces el ser hechicero arrójole placentero un bello ramo de flores.

¡Ea! ¡al desierto! la abrasada arena ancho espacio te presta y ancho suelo, rompe de la sultana la cadena, librala de su acerbo desconsuelo.

¡Ea! ¡al desierto! tras el aire vana por fin encontrarás ciudad cristiana; allí lleva el cristiano su hermosa musulmana.

El viento muge altivo y retronando rásgase en los agudos peñascos llévala à otra ciudad do el aire es blando donde hombres y mugeres son iguales.

Y si el Moro Aliatar armó su gente y en contra va de tu cristiana villa dile al fiero Califa que no intente ir por siempre à estrellarse ante Castilla

FRANCISCO LUIS DE RETES.

TEATROS.

GRUZ.

A las ocho y media de la noche.

Se pondrá en escena el drama nuevo de grande espectáculo en 3 actos dividido el primero en dos cuadros libremente traducido del frances y titulado

DE UNA AFRENTA DOS VENGANZAS.

PERSONAJES. ACTORES.

La reina Isabel. Sras. Lamadrid.
 Maria. Flores.
 Marta. Lapuerta.
 Una muger. Duran.
 Perinet. Señores Lombia.
 Bourdon. Alvera.
 Bourdichon. Caltañazor. (v)
 Condestable. Lumbreras.
 Leclere. Lopez.
 Rey. Aznar.

Japome.
 Roberto (capitan). Juan.
 Dupier.
 Villecri.
 Estud. 1.º y vecino
 Heraldoy verdugo.
 Graville y Graz. Soldado 1.º
 Gervasis.
 Hombre 1.º
 Soldado 2.º
 Estudiante 2.º
 Hombre 2.º

Terminará el espectáculo con boleras nuevas à cuatro.

Perez.

Azcona.
 Torroba.
 Careller.
 Fernandez.
 Reyes. (M.)
 Roda.
 Azopardo.
 Flores. (B.)
 Garcia.
 Caltañazor (H.)
 Lamadrid. (A.)
 Relano.
 Sotomayor.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
 1.º Sinfonia.
 2.º Se pondrá en escena el muy acreditado drama en 4 actos, precedido de un prólogo, no representado hace mucho tiempo, y cuyo título es

EL CAMPANERO DE S. PABLO.

PERSONAJES. ACTORES.

Clary. Sras. Díez.
 Maria. Lamadrid.
 Sara. Fabiani.
 Tom. Sras. Romea (D. J.)
 Albiquis. Romea (D. F.)
 Carlos II. Sobrado.
 Williams. Perez.

Weston.

Enrique.
 Desconocido.
 Ludlow.
 Yorik.
 Broghilk.
 Samuel.
 Un médico.
 Ricardo.
 Criado.
 Exornado del modo que su argumento requiere.
 5.º Atendida la estension del drama terminará el espectáculo con baile nacional

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.
 EL BARBERO DE SEVILLA,
 opera bufa en 2 actos del maestro Rossini.

IMPRENTA DE BOIX.